

Conferencia de la Asociación Internacional de Universidades

El Consejo Administrativo para la próxima Conferencia General de la Asociación Internacional de Universidades que se efectuará en la Universidad de Moscú en agosto de 1975, eligió como temas “la educación superior y los problemas del desarrollo económico y social; y las universidades y la innovación en el seno de la educación superior”.

La urgencia e importancia de los temas resalta por sí misma. La educación superior se verá afectada por la crisis general de recursos que, según algunos, nos espera y tendrá que adoptar y desarrollar muchas innovaciones si es que va a asumir sus responsabilidades de una manera adecuada. Además, tales responsabilidades tendrán que ser redefinidas. Las dimensiones potenciales de los problemas son alarmantes, dicen los oráculos, y encuentran a mucha gente dispuesta a creerlos. Pero aun sin caer en la exageración, hemos de admitir que los problemas que están emergiendo son decisivos a corto y largo plazo.

Es, pues, evidente que las universidades desempeñarán en lo sucesivo un amplio papel, puesto que son o deberían ser las instituciones a través de las cuales las sociedades pueden criticarse y prepararse para el futuro. Ya en las décadas recientes han tomado una parte activa en la movilización general de la ciencia y la tecnología al servicio del crecimiento económico. De hecho, la manera en que han desempeñado este papel, su excesiva solicitud hacia el desarrollo sin tomar suficientemente en cuenta los objetivos humanos y las consecuencias ambientales en aras de un crecimiento a cualquier costo, ha sido criticada por los movimientos estudiantiles. Y en efecto debe aceptarse que el objetivo principal del periodo 1950-1970 fue el crecimiento en sí y que las universidades y las instituciones sociales no deberían haberse quedado al margen de un movimiento de tal magnitud y que afectaba tantos asuntos humanos.

Ciertamente, en periodos de transición, cuando la sociedad parece dudar sobre el camino a tomar, las universidades deberían desempeñar un papel no sólo de aceleración y ampliación de los desarrollos provenientes del cuerpo social, sino también de reconocimiento del terreno, de orientación y de innovación en el sentido más pleno de la palabra.

Aunque no se debe exagerar el significado de los acontecimientos inmediatos, es difícil no aceptar que estamos en un cruce de caminos y que las universidades tendrán que ayudar en la preparación de nuevos modelos sociales y nuevos desarrollos tecnológicos, pues la conciencia de las limitaciones de nuestros recursos naturales llama por nuevos métodos y no por el fin de la tecnología.

De manera distinta estos problemas son tan agudos para los países en desarrollo como para los industrializados, pero no hay que dejar que tales problemas nos impidan ver que los problemas más trágicos son enfrentados por los primeros.